

REF.

900

On58h

V.2

020

145

V.2

STC-29-SEP-78.

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



F SRM

2593

HISTORIA DE LA ANTIGUA PERSIA

POR EL DR. FERNANDO JUSTI

PREFACIO

La historia de la antigua Persia, con la cual ha contribuido el autor á la gran obra de historia publicada actualmente en Alemania, tiene por objeto narrar para un público numeroso la vida de una nacion altamente favorecida por la naturaleza, un dia poderosísima, despues castigada con toda clase de desgracias, como guerras, devastaciones, epidemias y despotismo, y hoy profundamente decaida y degenerada. El autor ha tenido cuidado de rehuir todo aparato científico que pudiera interrumpir y perjudicar la lectura tranquila de la obra, si es que logra tanto, confundiendo á algunos lectores con la heterogeneidad de objetos y citas en caracteres extraños. Las notas científicas si á alguien interesan es á los eruditos, y estos reconocen luego las fuentes donde el autor ha bebido sin que este las cite detalladamente. Aquí bastará que se diga que el autor como lingüista ha podido estudiar y recoger en los idiomas originales los datos que se relacionan con la historia de Persia, sin irlos á buscar de segunda mano; y tambien cabrá al lector la satisfaccion de que algunas veces le presente en pocas y sencillas palabras cosas que no han sido reconocidas como verdades definitivas sino despues de enormes gastos de tinta de imprenta y de enemistades y odios eternos entre las personas eruditas á quienes la pasion por la verdad hace tan frecuentemente olvidar todas las consideraciones.

Para los tiempos mas remotos ha utilizado el autor los resultados que ofrece el estudio de las inscripciones cuneiformes, y cree que puede declararse perito en la materia para juzgar de su importancia y de la confianza que merecen; para muchos períodos de la historia de Persia, y muy particularmente para aquellos que no han sido descritos aun, se ha valido de las tradiciones del país que forzosamente debe tratarse de aprovechar no solo para la historia legendaria sino aun para la positiva y verdadera, y el hecho es que ya existen obras que admiten las relaciones originarias de Persia; solo que tienen el defecto de exaltar á los orientales á costa de la Grecia, siendo al parecer proceder mas justo dar la preferencia á la tradicion occidental en casos dudosos, salvo siempre el juicio critico indispensable en uno y otro caso, y admitir donde esta se presenta defectuosa la oriental, por supuesto con la cautela debida. Por otra parte es ya cosa sabida y puesta al alcance de todo el mundo con especialísimo talento y penetracion por Max Duncker, lo mucho que han sacado de las relaciones legendarias los mismos historiadores occidentales, por ejemplo Herodoto.

PERSIA ANTIGUA

Donde el autor ha aprovechado mas las fuentes del propio país es en la historia del imperio bactriano y en la descripcion de la religion de Zoroastro. Acaso no merezca la aprobacion de todos los inteligentes y eruditos el modo de presentar aquella; pero en primer lugar tiene la ventaja de no apartarse de los hechos históricos confirmados que cita el autor en escaso número, ciñéndose en lo demás á rasgos generales, y en segundo lugar acaso da así ocasion á ideas que conduzcan á determinar con mas precision la relacion que existe entre las leyendas que contienen el Avesta y el Libro de los Reyes, fuentes principales para aquella época oscura, y la historia exacta.

Además de las fuentes griegas, y para períodos posteriores, de las latinas, tan valiosas que sin ellas fuera imposible formar un cuadro exacto de la historia de Persia hasta el fin del dominio de los partos y aun en parte de épocas posteriores, ha podido utilizar el autor obras modernas recientemente publicadas que tratan de épocas determinadas. El lector conoce las obras de los historiadores alemanes y extranjeros, que tratan de la historia de Persia como parte de la universal y la siguen hasta Alejandro Magno; pero de muy poco tiempo acá poseemos dos obras, una alemana y otra inglesa, publicadas casi simultáneamente, que se ocupan exclusivamente en trazar la historia de los partos, y que tienen cada una sus méritos especiales; los Sasanidas tambien han sido objeto de obras especiales si bien no tan magistrales como aquellas; y solo tendremos un conocimiento completo de la historia notabilísima de esta familia cuando se dé á luz la gran obra original árabe del historiador Tabari, natural de Persia, en cuya publicacion se ocupan actualmente varios orientalistas distinguidos.

No se han tratado en esta obra los períodos menos extensos sino despues de un exámen minucioso y teniendo presente el grado de confianza que cada autor merece; hasta las batallas se han descrito haciendo previamente un exámen critico y comparativo de los diferentes autores que las mencionan, á veces despues de la inspeccion ocular de los mismos sitios donde se trabaron; pudiendo decirse lo mismo respecto de la determinacion de tal linea de retirada, basada en un atento exámen del estado de los caminos y de todos los demás datos.

El autor ha procurado no molestar al lector con cosas y detalles que solo pueden tener interés para hombres especia-

les, como son el arqueólogo, el filólogo, etc.; pero en un punto ha creído poder apartarse de este principio, es decir en lo que toca á los nombres propios orientales, cuya mención es en muchos casos de absoluta necesidad, mientras que en otros será seguramente un motivo de admiración para la mayoría de los lectores el considerar la solicitud de los historiadores antiguos, y la exactitud de las noticias conservadas en las inscripciones del país que han hecho llegar hasta nosotros los nombres de príncipes, de empleados, de mujeres y de cargos de palacio que existieron hace muchos siglos.

Las inscripciones cuneiformes de Darío nos presentan los nombres, y en los relieves que las acompañan hasta los retratos de los rebeldes que trataron de destronarle, así como los de los generales que dirigieron las batallas al lado de su rey. Herodoto cita por sus nombres á los generales y jefes del gran ejército de Jerjes, y de muchos refiere en el curso de su relación dónde murieron ó bien lo que hicieron ó lo que les pasó en lo sucesivo. Los analistas del país han conservado por su parte los nombres de los jefes y héroes que se hicieron dignos de pasar á la posteridad, sobre todo de aquellos que se distinguieron en la lucha gigantesca y postrera que sostuvo el imperio persa en su decadencia contra los árabes sectarios de Mahoma.

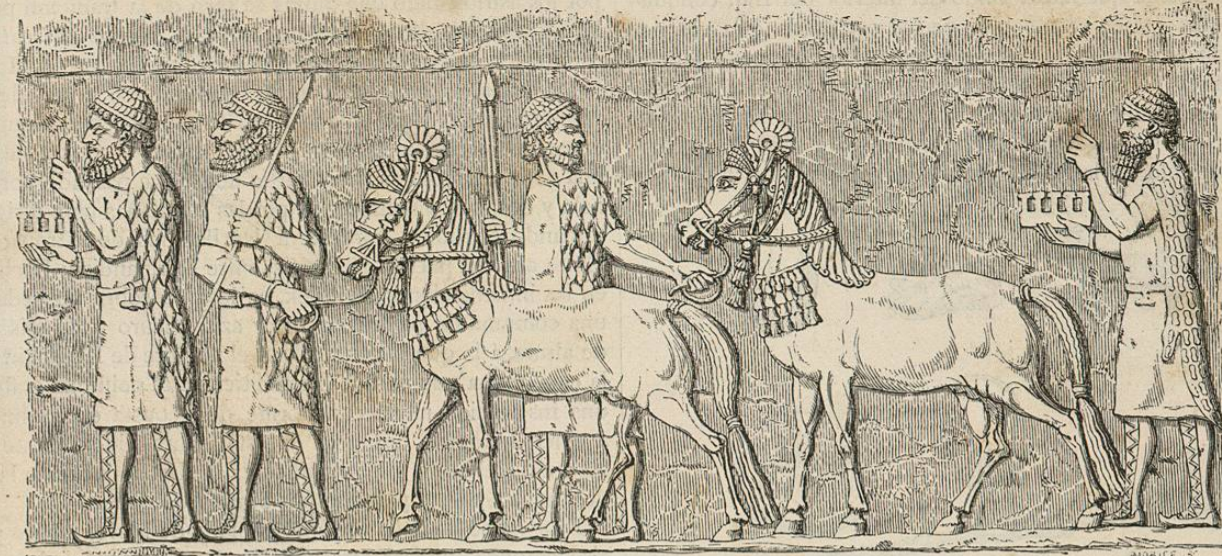
La atención del autor se ha fijado muy particularmente en el papel que han desempeñado los persas en la marcha de la civilización, á cuyo fin ha procurado trazar un cuadro de la religión y costumbres de esta y de las otras naciones establecidas en sus dominios, así como de las obras de arte que nos han dejado, y para mayor ilustración ha creído útil añadir dibujos que ha hecho á la pluma sacándolos de obras y trabajos

originales de viajeros, que perfectamente grabados en madera no adolecen de los defectos que les pudiera haber comunicado la mano de un artista no impuesto en la arquitectura y ornamentaria persas. Los accesorios, como cielo, luz y paisaje, debe aceptarlos el lector como hijos del deseo de transformar los bosquejos de los viajeros en dibujos formales. Los mapas también se han trazado según los datos del autor y con los nombres que cita el texto, siendo resultado del estudio paciente y muy minucioso de un cúmulo de noticias que por efecto de nuevos descubrimientos é informes sucesivos afluyen del Oriente, y dan mayor interés y extensión cada día á ese estudio, no obstante su aridez de la cual se exime al lector.

Todo autor simpatiza con el objeto de que trata, y á veces hasta se entusiasma por él, y ¿cómo despertaría de otro modo el interés del lector si él mismo no lo sintiera? En esta obra sin embargo ha tenido el autor gran cuidado en no hacerse panegirista de los persas, y los inteligentes juzgarán si ha logrado evitar este escollo, aunque también reconoce que muchos lectores tienen formado un concepto muy pobre de aquel país y de sus habitantes en vista de su condición actual tan triste, y para estos no habría estado de más un aumento de color que hiciera resaltar los lados buenos del cuadro para inducirlos á ser más equitativos con una nación que algún día mereció la más alta consideración y mayor respeto de sus mismos enemigos y cuyos reyes han sido presentados como modelos é ideales de soberanos.

Marburgo 20 de octubre de 1878.

FERNANDO JUSTI



LIBRO PRIMERO

REMINISCENCIAS DE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS

CAPÍTULO ÚNICO

DOMINACION DE LOS MEDOS

Origen de los persas.—La Media.—Tribus que la poblaron.—Caminos construidos por los asirios.—Ruinas y antigüedades medas y asirias.—Sistema político de los medos.—Organización de los curdos y afganes.—Idem de los antiguos persas.—Deyoces.—Fundación de Ecbatana.—Sus principales edificios.—Fraortes, sucesor de Deyoces.—La Armenia: división de este país, sus principales montañas, ríos y caminos.—Primitivos pobladores.—Sus conquistadores.—Tiglatpileser I.—Salmanasar.—Sargon, sus guerras con Ursa.—Reincorporación de la Armenia al imperio medo-persa.—Fraortes declara la guerra á los asirios y es derrotado.—Ciaxares; sus preparativos para conquistar la Asiria; se apodera de Ninive.—La Lidia.—La Troade.—Bosquejo histórico de ambos países.—Giges y Astiages.—Harpagos propone al persa Ciro la conquista de la Lidia.

Los persas pertenecen á la misma familia que los habitantes de la India, los griegos, itálicos, eslavos, germanos y celtas. Cuando se trasladaron de su país primitivo á la tierra de Iran hallaron allí un pueblo más antiguo cuyas huellas se descubren en muchos pasajes de la historia. La población ária le designaba con el nombre de *diva*, que quiere decir *genios, espíritus ó gigantes*. Esta población primitiva se fundió con la masa de los vencedores, ó fué exterminada en la lucha de razas. Las descripciones de los antiguos, y los escritos que los iraníes nos han legado, nos pintan á estos últimos como un pueblo de sorprendentes belleza y estatura, dotado de sentimientos de honor y de moralidad muy desarrollados. Al lado de los cálculos egoístas y de los generales errores históricos que nos refiere la Biblia acerca de la época de los patriarcas y aun al lado de los escritos del tiempo en que ya se hallaba completamente formada la religión hebrea, resplandece la superioridad de los iraníes con tanto mayor brillo cuanto que su religión era inferior á la mosaica. Los persas de hoy son, ya por un despotismo secular, ya por la extinción de las riquezas naturales del país que en otros tiempos hacía valer la mano del hombre, un pueblo degenerado, y solo los parsis de la India, que no se han dejado subyugar por el islamismo, pueden hoy dar una idea del carácter virtuoso de los antiguos persas.

La historia de los persas empieza con la destrucción del

imperio medo. Los persas, hasta entonces sujetos á la Media, arrancaron al rey de este país el cetro y aumentaron su imperio con nuevos y dilatados territorios, por manera que todos los países de Oriente representantes de la civilización más remota llegaron á obedecer á un solo rey de reyes. Ocupó todavía el primer puesto la Media hasta que lo cedió al distrito de Parsis, patria de Ciro; y desde entonces la historia del imperio persa corre unida á la de la Media y la Asiria.

La historia de la Media se remonta á la mayor antigüedad. Antes que los persas y semitas se hubiesen establecido en los países que después ocuparon definitivamente, estaba habitada desde remotísimos tiempos una gran parte del imperio asirio, y más tarde del persa, por pueblos escitas cuyo idioma tenía un lejano parentesco con el de los fineses del Ural y el turco. Su territorio quedó en época posterior reducido á aquella región dilatada que se extendía entre los dominios de las otras dos naciones, es decir principalmente á la Media y la Susiana. La voz Media es escita y significa: «tierra, país.» Beroso, sacerdote babilonio que nació por los años 330 antes de nuestra era, refiere en los fragmentos de sus historias babilonias que nos han dejado diferentes autores griegos, que después del gran diluvio reinaron en aquel país durante 224 años ocho reyes medos, llamándose el primero Zoroastro. Se supone que estos medos, cuyo dominio debe de haber principiado á mediados del tercer milenio antes de Jesucristo, eran